

Homilía de Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.”

Introducción

“De vez en cuando la vida...”, nos dice el maestro Serrat. De vez en cuando la vida, la Palabra, pero sobre todo, la Liturgia, nos sorprenden con palabras escogidas, ninguna de ellas tiene hoy desperdicio. Desde las primeras sílabas de la primera lectura, donde se narra la vocación de Jeremías, hasta la predicación de Jesús en su pueblo, pasando por las notas, archiconocidas del himno al Amor de Pablo. Los tres textos serán un buen alimento para toda la semana.



Doña Olivia Pérez Reyes
Comunidad El Levantazo - Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Jeremías 1, 4-5. 17-19

En los días de Josías, el Señor me dirigió la palabra: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones. Tú cíñete los lomos: prepárate para decirles todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, o seré yo quien te intimide. Desde ahora te convierto en plaza fuerte, en columna de hierro y muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y al pueblo de la tierra. Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte —oráculo del Señor—».

Salmo

Salmo 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R. Mi boca contará tu salvación, Señor.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre. Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído y sálvame. R/. Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú. Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/. Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías. R/. Mi boca contará tu justicia, y todo el día tu salvación, Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 31 - 13, 13

Hermanos: Ambicionad los carismas mayores. Y aún os voy a mostrar un camino más excelente. Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. Si tuviera el don de profecía y conociera todos los secretos y todo el saber; si tuviera fe como para mover montañas, pero no tengo amor, no sería nada. Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría. El amor es paciente, es benigno; el amor no tiene envidia, no presume, no se engríe; no es indecoroso ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca. Las profecías, por el contrario, se acabarán; las lenguas cesarán; el conocimiento se acabará. Porque conocemos imperfectamente e imperfectamente profetizamos; mas, cuando venga lo perfecto, lo imperfecto se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño. Ahora vemos como en un espejo, confusamente; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es ahora limitado; entonces conoceré como he sido conocido por Dios. En una palabra, quedan estas tres: la fe, la esperanza y el amor. La más grande es el amor.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 21-30

En aquel tiempo, Jesús comenzó a decir en la sinagoga: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír». Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían: «¿No es este el hijo de José?». Pero Jesús les dijo: «Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún». Y añadió: «En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención

de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Pautas para la homilía

Para liberarnos...

Todas y todos los que seguimos a Jesús hemos experimentado, en algún momento, que la frase del evangelio: "Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír", se hacía realidad. En un momento comunitario especial, en la oración, en una decisión importante, en un momento personal difícil, en la vida cotidiana, ... la liberación no es una cosa de los textos teológicos y bíblicos, sino que sabemos, se hace vida en la de cada uno. Eso es lo que anunció aquel día Jesús en la sinagoga de su propio pueblo, lo escuchamos el domingo pasado. Aunque parece que a sus paisanos no les acabó de hacer mucha gracia.

También suena esta palabra en el texto de Jeremías y en el salmo propuesto para hoy. El profeta es escogido para anunciarla al pueblo pero antes, cómo no, debía experimentar que el encuentro con Yahvé lo liberaba a él mismo.

¿Somos conscientes, en nuestra propia vida, de aquello de lo que necesitamos ser liberados? ¿Vivimos de "liberaciones pasadas" o intentamos que se produzcan de nuevo en nuestra andadura cotidiana? ¿Nos comprometemos de verdad en la liberación de los demás?

...Nos escogió

Posiblemente sea también una experiencia común entre los creyentes. Dios, Padre y Madre, nos ha escogido, nos ama y quiere una respuesta similar de nuestra parte. No usa el teléfono ni el correo electrónico o el Facebook, pero bastará mirar un poco a nuestro pasado para reconocer qué persona o por qué medio se hizo presente en nuestra vida y nos hizo saber que contaba con nosotros.

Como el profeta nos relata tan bellamente: "Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré". Pero, esta llamada, esta elección no es única ni individual. Se re-produce continuamente en nuestras vidas y se da y desarrolla en comunidad. Y por eso somos, como Jeremías, convocados para ser algo en relación con los demás.

¿Seguimos sintiendo la llamada a ser sus testigos? ¿Hemos dejado languidecer su invitación a seguirle? ¿Intentamos responder cada día, en lo cotidiano y en los grandes proyectos?

Y sí, hoy se cumple

Y parece que lo que debe cumplirse, al fin y al cabo es el amor. Y por eso, no solo se cumplió aquel día en Nazaret, sino también entre los Corintios, a pesar de sus dificultades, y en la propia vida de Jeremías. Porque cuando nos hacemos conscientes de que nuestras vidas no tienen más sentido que el Amor, es entonces cuando respondemos a la llamada de Dios y cuando, verdaderamente nos sentimos libres y podemos provocar la liberación de los demás.

Quizás he insistido mucho en lo cotidiano en este texto. El autor de la carta para los Corintios tiene claro que no hay que estar solo preparado para que sucedan grandes cosas en nuestra existencia. El Amor ha de manifestarse a cada momento: el que ponemos para hacer las cosas; el que preside nuestras relaciones, en casa, en el trabajo; el que nos hace conscientes de quiénes somos, de que no podemos sentirnos el centro del Universo; el que nos descentra, al fin, de nosotros mismos para salir hacia quienes más lo necesitan.

Al final, esta actitud, será posible que nos enfrente a otros. Como ocurrió a Jesús en su propio pueblo, donde no estaban acostumbrados a escuchar el texto de Isaías como lo leyó Jesús, eliminando la referencia al "castigo para los malos". Y por eso quisieron despeñarlo. O como sucedió a más de 40 quichés guatemaltecos, hace hoy 30 años en la embajada de España en ese país; uno de ellos Vicente Menchú, padre de la Premio Nobel de la Paz y otros compañeros, mártires de El Quiché. Y es que ponerse de parte de los que sufren, buscar su liberación, sentirse llamados para actuar y hablar en nombre del Dios, Padre y Madre de la Vida es hacer del Amor la banda sonora de nuestras vidas, es hacer que hoy, cada hoy, "se cumpla esta palabra" y claro, eso duele.



Doña Olivia Pérez Reyes
Comunidad El Levantazo - Valencia

Evangelio para niños

IV Domingo del tiempo ordinario - 31 de enero de 2010



Jesús en Nazaret

Lucas 4, 21-30

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo comenzó Jesús a decir en la sinagoga: - Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír. Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: - ¿No es éste el hijo de José? Y Jesús les dijo: - Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo": haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún. Y añadió: - Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo ninguno de ellos fue curado más que Naamán, el sirio. Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba el pueblo, con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Explicación

Hoy el evangelio relata un momento de la vida de Jesús un poco delicado. Hablaba Jesús a sus vecinos y paisanos y ellos se llenaron de rabia al punto de querer matarle tirándole por un barranco. ¿Qué fue lo que les dijo? Con un ejemplo les hizo saber que para Dios todos somos hijos queridos, incluso los no judíos. Y eso les llenó de enfado pues se consideraban los únicos y los preferidos para Dios. Jesús les dijo que eso no era así. Que no tenían ningún derecho a excluir a otros pueblos del cariño y la bondad de Dios. Contra el corazón raquítico y pequeño de los judíos Jesús ofrece un corazón grande y para todos sin excepción, que es el corazón de Dios.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: ¡Hola, amigos y amigas! Soy el evangelista Lucas y voy a seguir la historia de Jesús que os empecé a contar el domingo pasado, ¿os acordáis?

Niño1: Sí, nos decías que Jesús había venido a ayudar a los pobres, devolver la vista a los ciegos, dar la libertad a los cautivos.

Niño2: Y que Jesús había dicho: "Hoy se cumplen las Escrituras", se cumple en mí todo lo dicho por el profeta Isaías.

Niño1: La gente de Nazaret estaría muy contenta de que Jesús fuera de su pueblo, ¿verdad Lucas?

Lucas: Pues no, sus paisanos no estaban muy contentos con Jesús.

Niño2: ¿Por qué, Lucas?

Lucas: Porque no creían que el hijo de un carpintero, como José, y de María, una mujer sencilla, podía ser alguien tan especial. Veréis lo que pasó.

Niño3: Ahí dentro, en la sinagoga, has dicho de ti cosas increíbles, Jesús.

Niño4: No vas a engañarnos, sabemos bien que eres el hijo de José y de María.

Niño3: No nos des consejos y aplícate el refrán: «Médico, cúrate a ti mismo».

Niño4: ¿Por qué no haces aquí los milagros que hiciste en Cafarnaún?

Jesús: Sería inútil, ningún profeta es bien mirado en su tierra. ¿Os acordáis de lo que le pasó a Elías cuando el hambre asoló todo el país?

Niño3: Sí, que le ayudó una viuda del pueblo de Sarepta.

Jesús: O sea, una extranjera. ¿Y recordáis cuántos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo?

Niño4: Sí, había muchísimos.

Jesús: Y Eliseo no curó a ninguno de ellos, sino sólo a Naamán el Sirio. ¡Otro extranjero!

Niño3: Tenemos la sensación de que te estás riendo de nosotros, los judíos.

Niño4: ¡Ten cuidado o te tiramos del monte abajo! No aguantamos más tiempo esas impertinencias.

Lucas: Todos en la sinagoga se pusieron furiosos. Y levantándose lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte con intención de despeñarlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández